

EL MINISTERIO DEL SACRISTÁN¹

Uno de los mejores ministerios o servicios que el laico puede prestar a la comunidad es el sacristán-sacristana. A veces, en lugar de ser una sola persona, habrá un grupo que realizará colectivamente esa función: para ellos vale también todo lo que aquí se dice.

Él ayuda a que la celebración se desarrolle bien, fluidamente y que todos puedan participar mejor en ella.

Al sacristán no le encargan que lea, o que cante, como al solista; o que diga moniciones, como al comentador. Aunque a veces también tiene que asumir algunos de estos servicios.

Pero indirectamente sí influye, y mucho, en la celebración, porque prepara todo y pone la infraestructura necesaria para que la comunidad pueda celebrar en las mejores condiciones posibles.

Los sacristanes -de las parroquias, de las comunidades religiosas- son personas que a veces trabajan abnegadamente horas y horas para tener en orden la iglesia y la sacristía, para preparar los libros, las flores y la megafonía y las luces... No aparecen mucho, pero tienen mérito. Ayudan a la comunidad nada menos que a esto: que pueda celebrar bien.

EL PLURIEMPLEO DEL SACRISTÁN

- Son muchas las cosas que se le piden a un sacristán:
 - ✓ Que mantenga en orden,
 - ✓ que abra y cierre oportunamente las puertas de la Iglesia; limpieza y buen estado los locales de la iglesia, de la sacristía y de los objetos de culto: vestidos libros utensilios;
 - ✓ que prepare en su aspecto material las celebraciones: que ponga a punto los libros que van a hacer falta, los ornamentos del ministro según el color del día, las luces, el pan y el vino para la misa, la megafonía;
 - ✓ que vaya tocando las campanas según sus diversas llamadas;
 - ✓ que ponga, si es el caso, música ambiental al principio o al final de la celebración;
 - ✓ que organice la colecta del ofertorio de modo que sea rápida, y termine antes del prefacio;
 - ✓ que se ocupe de los monaguillos: irlos formando de manera que realicen bien su función en la celebración.

¹ J. Aaldazabal, *Carpeta Misa Dominical*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona: 2005.

EL RETRATO DE UN BUEN SACRISTÁN

Pero además se le pide una serie de cualidades y que se esfuercen por tener. Felices las comunidades religiosas y las parroquias que tienen un sacristán así:

- **Cualidades Humanas:** (que en un sacristán son más importante por sus carácter de servidor de la comunidad y su cercanía a la celebración)
 - a. Madurez, sentido de responsabilidad, puntualidad, espíritu de limpieza, orden y diligencia.
 - b. Capacidad de trato amable y relaciones humanas, porque tiene que trabajar en equipo con los sacerdotes y los músicos y los otros encargados de la celebración; no se siente en ningún momento dueño sino servidor.
 - c. Paciencia en todo: con los monaguillos, con las personas que vienen a encargar o preguntar, con los sacerdotes que no siempre dejan las cosas como él quisiera: un sacristán necesita mucho amor y mucho humor;
- **Conocimientos Técnicos:** saber manejar los aparatos electrónicos para la iluminación, la megafonía, tener buen gusto artístico para la disposición de los adornos, las imágenes y los espacios.
- **Formación litúrgica:** saber cuáles son los momentos principales de la celebración, y las características de los diversos tiempos del año, y sentido de las fiestas; conoce los libros con los materiales que tiene (también en los apéndices), y donde es conveniente situar la sede del presidente: conoce el sentido de los detalles importantes para la vivencia de los tiempos litúrgicos, como el que haya flores o no en el altar y en la iglesia.
- **Y finalmente una vivencia personal de la fe:** el sacristán debe dar ejemplos a todos de que celebra, o sea, de que escucha la Palabra, reza con todos, participa en la celebración; es consciente de que lo que celebra es el misterio salvador de Cristo; si prepara con gusto unos ramos de flores o reparte cantorales o mantiene encendida la lámpara del Santísimo, o ilumina con cariño la imagen de la Virgen en sus fiestas, es porque ama lo que se celebra; todo eso es un modo especial demostrar su fe y su contribución al bien de la comunidad.

O sea, que además de un oficio y un servicio a la comunidad -remunerado o no- la sacristía es una verdadera vocación cristiana.